



Grupo Trabajo: GT n°36: “El Trabajo Social en las experiencias y los programas de la Economía Social-Popular. Experiencias de trabajo; reflexiones e investigaciones.

Unidades Socioproductivas, Problemáticas Sociales y potenciales
Políticas Públicas en los Productores Frutihortícolas del Gran La Plata.

Autor: Villar, Francisco._

Leg. 12.718/6

Correo: franciscovillar.arg@gmail.com

Pertenencia institucional: Estudiante de la Facultad de Trabajo Social. UNLP

Introducción:

El presente trabajo tiene como objetivos introducirse en el conocimiento de las unidades socioproductivas de los productores frutihortícolas de la Comuna de Abasto, analizando sus dinámicas de formación y las estructuras que se fueron constituyendo progresivamente. Para este objetivo, tendremos en cuenta no solo las particularidades de las unidades socioproductivas familiares sino también las formas de asociación y de autoorganización que fueron constituyendo en los últimos años, focalizándonos en las actividades productivas de algunos de los productores de la asociación platense de horticultores independientes (APHI). Estas dinámicas nos permitirán identificar las formas cooperativas, mutualistas, solidarias y autoorganizativas propias de la economía social, como formas de cohesión alternativas a las lógicas capitalistas de la producción.

Consecuentemente, esto nos conducirá a ahondar sobre el conjunto de problemáticas que atraviesa dicha área de la producción agropecuaria, tratando de analizarlas integralmente y observando las diversas dimensiones productivas, sociales, capacitacionales, sanitarias y urbanísticas donde se manifiestan las múltiples situaciones problemáticas que presionan sobre el sector, imposibilitando su crecimiento y desarrollo y convirtiéndose en los eslabones más frágiles de la cadena de la producción agropecuaria en el país.

Simultáneamente, intentaremos identificar las potenciales políticas públicas que se podrían implementar integralmente en el sector para dinamizar su desarrollo no solo económico-productivo sino también humano y social, para permitir elevar la calidad de vida de los productores, familias, microemprendedores y trabajadores del cinturón frutihortícola platense.

Este estudio, sin embargo, expresará la coyuntura singular que caracteriza al actual contexto político y económico, que desatiende críticamente el área de la producción nacional y el tejido productivo argentino, atentando contra la destrucción de las todas las formas de valorización productiva que existen en nuestro suelo, y buscando aportar elementos que contribuyan a la modificación de dicha dirección. De aquí a pensar en la *cuestión productiva* del sector y no descuidar la función esencial y vital que realizan cotidianamente los productores frutihortícolas en la provisión de alimentos frescos a la mesa de las familias argentinas

Desarrollo:

Las unidades socioproductivas del cinturón frutihortícola platense se encargan de la producción diversificada de bienes que van desde las verduras y hortalizas de mesa hasta algunos monocultivos de frutas (Kiwis, alcauciles y uvas) y productoras apícolas orientadas tanto al mercado interno como a la exportación de sus bienes. En efecto, en el tejido productivo agrícola de las periferias del Gran La Plata podemos encontrar diversas formas de organización de la producción; desde las formas que se encuadran en una lógica capitalista, vinculada a la propiedad privada de la producción, -como PyMes del sector agropecuario- hasta las formas socioproductivas y cooperativas de los productores de hortalizas de la zona oeste de la región –vinculadas más a las formas de la Economía social y solidaria-. De este modo, nos encontramos con unidades socioproductivas que se llevan adelante entre varios integrantes que comparten el trabajo y sus gastos (generalmente mediante la asociación de 2 o 3 familias en el alquiler de la tierra) y con formas de distribución equitativa de los ingresos que perciben de la producción y su comercialización, aun cuando se haya profundamente perjudicada por las prácticas coactivas de los intermediarios. Simultáneamente, se observa la propiedad común de los medios de producción que comparten en sus quintas y la coordinación de los gastos entre sus miembros en la compra de materiales para la producción (rollos de nylon, semillas, fertilizantes, herbicidas, etc.) De esta forma, podemos observar los elementos de la economía social que se concretizan en los emprendimientos socioproductivos de la agricultura familiar.

A partir de la delimitación de nuestro estudio al funcionamiento de las unidades productivas y las organizaciones de los productores frutihortícolas fuimos generando los mapas interactivos de sus relaciones con otras entidades y grupos. Los primeros lazos sociocomunitarios generados por los productores se constituyeron a partir de las necesidades y problemáticas comunes que presentaba dicho sector. Como menciona P. Pereira (2000), existen un conjunto de necesidades objetivas y universales que son inherentes a todo ser humano para el desenvolvimiento y consecución de su desarrollo humano integral, y que a su vez necesitan de satisfactores específicos para su resolución. La autora entiende por satisfactores al conjunto de “...*condiciones, bienes, servicios, actividades y relaciones que permiten la resolución de las necesidades*” (2000:88). Esto nos comienza a vislumbrar las dimensiones de Campo Problemático y la relación Sujeto-Necesidad elaborada por M. Rozas Pagaza (2001:233) en cuanto a las configuraciones

de las problemáticas sociales que atraviesa el sector. En cuanto al Campo Problemático, lo podemos concebir como el espacio donde se objetivizan las manifestaciones de la cuestión social; entendido como un sistema de posiciones polares que los agentes ocupan según sus habitus (conjunto de condiciones y capacidades socialmente adquiridas). Esto genera una estructura, en la cual en uno de los polos se encuentran quienes poseen capital acumulado y en el otro polo aquellos que carecen de ese capital y desean adquirirlo. De esta manera, se genera una tensión y una dinámica, que corresponde con la misma construcción de los procesos sociales. Dentro de este campo problemático, se expresa la tensión complejizada del capital-trabajo y la tensión entre sujeto y necesidad. Esta última es entendida en una clave *relacionista y holística* (diferenciándose de los paradigmas substancialistas y atomistas que subyacen a la lógica del neoliberalismo del individuo aislado) que concibe a la necesidad como relación y *continuum orgánico vital* – relación ecológica sujeto/ambiente; sujeto/sujeto-entre el sujeto y su entorno. Consecuentemente, se estructura un conjunto de necesidades como derechos humanos, inmanentes e inherentes a las personas (de esta forma se permite la garantización del acceso a todos los recursos naturales y a los derechos sociales y políticos estructurados en las instituciones del Estado).

Las familias bolivianas comenzaron a entretejer sus lazos de solidaridad no solo por vínculos étnico-culturales sino, por profundas razones económicos-materiales; en relación a las necesidades sociales presentes en dicho sector de productores periurbanos podemos mencionar el objetivo de sanción del proyecto de Ley de Emergencia Agropecuaria, la compra de las tierras, y el acceso al agua potable, el cual cristaliza el conjunto de demandas y necesidades diversas que posee el sector. De esta manera, APHI (asociación platense de horticultores independientes), Nueva Esperanza, Unión Romerense, Tierra Fértil y San Roque, iniciaron su proceso de articulación y coordinación sociopolítica. Si bien la dinámica de cohesión estuvo y está atravesada por atracciones y repulsiones, afinidades y rechazos, y diferencias de orden ideológico-político, su proceso de coordinación y vinculación poseen necesidades comunes; el acceso al arrendamiento de la tierra, que oscila entre los alquileres y la posibilidad de acceder a su propiedad, la compra del conjunto de insumos necesarios para iniciar los proyectos de producción (semillas, fertilizantes, herbicidas, insecticidas, etc), los materiales para la construcción de los invernaderos (rollos de nylon, clavaderas, mangueras de riego regulado, aspersores, etc), así como el conjunto de problemáticas que comenzaron a surgir en los últimos meses y años con las inundaciones en el Gran La Plata. Esto llevo a que los excesos

hídricos deterioran las últimas campañas productivas de hortalizas, pudriendo los cultivos, disminuyendo la producción, afectando los ingresos de los productores (que en muchos casos llegaron a déficit y deudas económicas) y aumentando los precios de las verduras en los mercados de la ciudad. De esta manera, el conjunto de productores iniciaron sus procesos de auto-organización y articulación con asociaciones a nivel regional y provincial, como el caso de la FARC (Frente Agrario Regional Campesino), ASOMA (Asociación de Medieros y Afines), la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra) y la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), en la elaboración del *Proyecto de Ley Emergencia Agropecuaria Provincial*, la cual exige subsidios para la reactivación de la producción, tarifas eléctricas diferenciadas, gasoil agropecuario para el funcionamiento de los grupos electrógenos, y ejecución de programas de asistencia rural (abastecimiento material de semillas, insumos, rollos de nylon, clavaderas, etc) así como la plena implementación de la *Ley de Agricultura Familiar*, que declara a la tierra como un *Bien Social* y un derecho de acceso común a todo ser humano, como también la generación de programas de crédito social para el acceso a la propiedad rural, y la regulación en la cadena de intermediarios sobre la distribución de los bienes generados. Este proyecto de ley, que surge como la cristalización de intereses comunes, también se ve nutrido de demandas particulares que posee cada organización como canalizadores de las principales demandas que le transfieren sus unidades socioproductivas asociadas. De esta manera, podemos delimitar el conjunto de necesidades específicas que atraviesan al sector, a partir de un acceso integral a los servicios públicos (déficit en el servicio eléctrico, focos de agua contaminada por nitratos y *Escherichia coli*) líneas de créditos sociales hipotecarios para el acceso a la compra de la tierra y el acompañamiento de políticas públicas y productivas que protejan y promuevan al sector hortícola (programas de asistencia material y técnica de los Ministerios de Agroindustria y Desarrollo Social, así como regulaciones en las cadenas de intermediarios para la distribución más justa de los ingresos en el área productiva).

Sin embargo, el contexto político y económico actual dificulta la sanción e implementación de dicho proyecto de ley para la promoción de dichos sectores. Esto se profundizó con la corrida cambiaria ocurrida a mediados del 2018 en la Argentina, que produjo una devaluación de más del 100% de nuestra moneda nacional, llevando el dólar \$19 a \$45 y afectando fuertemente el presupuesto de los productores, ya que más del 70% de sus gastos son insumos importados y se encuentran dolarizados. Esto llevó a que al principio del mes de julio del 2018 se desarrollara una importante movilización de los

productores a la Casa de Gobierno Provincial , en la cual se exigió la plena implementación de la Ley de Emergencia Agropecuaria y la Ley de Agricultura Familiar; Aquí pudimos observar el proceso de articulación y coordinación en la cadena que fue desde las unidades socioproductivas hasta las organizaciones sociales, los movimientos políticos y las instituciones de Estado, consolidándose el círculo de canalización y tramitación de las demandas nacidas desde el seno de la comunidad y la producción. Si bien recibieron la negativa del Ministro de Agroindustria Provincial, Leonardo Sarquis, las organizaciones pudieron realizar una pequeña conquista en este contexto desfavorable, la cual consistió en un paquete de semillas para 700 productores de la región, la cual equivale a un ahorro de \$6000 aproximadamente que debe iniciar cada productor en la planificación de su siembra anual¹

Paralelamente, y desde el lado de la dimensión capacitacional-laboral, los referentes de APHI incentivaron a los productores a asistir a talleres que faciliten una mejora inmediata en sus condiciones de vida, como talleres de introducción a la electricidad (realizado en la Casa del Trabajador Rural desde CANPO y la Facultad de Arquitectura de la UNLP; así como cursos de introducción a la Floricultura que también es dictado en el mismo centro. El taller de Floricultura vino de la mano de la propuesta de Salvador Vides (representante de los productores de APHI), de diversificar su producción, en busca de encontrar alternativas que permitan pasar la crisis y mejorar las condiciones de trabajo hacia cultivos que demanden trabajo menos intensivo y dejen mayores márgenes de ingresos. Simultáneamente, propuso la idea de la producción de semillas para empezar a orientarse hacia la producción agro-ecológica, que a su vez permita aumentar los márgenes de autonomía productiva frente a la compra de semillas a las corporaciones del agro, tarea que debe realizarse en articulación con el Ministerio de Agroindustria (ahora secretaria bajo la órbita del Ministerio de Producción) y las Universidad Nacionales. De esta manera, los objetivos que tiene la organización se orientan no solo a la adquisición de mejores condiciones productivas y de derechos sociales, sino también a la formación y capacitación laboral de los miembros de APHI. De este modo, la organización va desplegando diversas estrategias de promoción y desarrollo de sus miembros de acuerdo a los obstáculos o facilitaciones de los diferentes contextos político-económicos.

1.Los productores nos informaron que las semillas biotecnológicamente modificadas así como el conjunto de insumos, los compran en semilleras de la región, las cuales venden la bolsa de 1000 semillas a \$6000 aproximadamente.

Por otro lado, pudimos identificar problemáticas vinculadas al sector sanitario a partir de los diagnósticos realizados por la Facultad de Ciencias Exactas sobre el nivel de potabilización del agua a dos unidades productivas de la organización; de los cuales una fue diagnosticado con elevados niveles de contaminación por excesos de nitratos -el cual en su consumo excesivo produce cuadros anémicos- y escherichia coli –que produce serios trastornos gastrointestinales-.

En suma, podemos visualizar como los productores se encuentran con un conjunto de problemáticas productivas, laborales, sanitarias y sociales que no permiten mejorar sus condiciones económicas, siendo necesario para la modificación de su curso vicioso el despliegue de diversas políticas públicas que promuevan integralmente al sector. Si bien se vienen aplicando diversos programas, estos no llegan a tener una implementación efectiva en los productores, ya que muchos de ellos se encuentran paralizados o incluso han disminuido su cobertura. De este modo, surge la necesidad de plantear los nuevos horizontes a proyectar y realizar en el ámbito de las políticas públicas orientadas al sector frutihortícola para las próximas años si se llegara a consolidar la posibilidad de modificar el rumbo de las políticas económicas del actual gobierno.

Entre ellas encontramos:

- Profundizar y actualizar los programas de Microcréditos Sociales para los productores implementados por el Ministerio de Desarrollo Social.
- Expandir y mejorar la cobertura del Monotributo social para los productores y sus familias.
- Reforzar la asistencia técnica y material del ProHuerta para el desarrollo de los emprendimientos socioproductivos.
- Implementar la compra de alimentos frescos a los productores por parte del estado municipal, provincial y nacional para proveer a los comedores escolares, hospitales y demás instituciones mediante sistemas de licitación y compras públicas.
- Regular las practicas de los intermediarios para la retribución justa de la producción.
- Implementar programas de Créditos Sociales Hipotecarios a bajas tasas que permitan a los productores el acceso a la propiedad rural.
- Extender los servicios públicos (agua corriente, servicio de gas, pavimentación y recolección de residuos) al tejido productivo agrícola del Gran La Plata, que permita potencializar al sector y a la producción local.

Conclusión:

Este trabajo nos permitió realizar una primera aproximación al conocimiento del tejido productivo agrícola regional, reconociendo a los emprendimientos socioproductivos hortícolas como sustanciales eslabones para la provisión de frutas y verduras a los mercados de la Provincia de Buenos Aires. También, nos permitió visualizar las principales problemáticas económicas, sociales, habitacionales, urbanísticas y sanitarias que atrofian las posibilidades de crecimiento y desarrollo de los productores, siendo necesario la genuina presencia del Estado nacional, provincial y municipal para promocionar integralmente al sector, mediante la articulación de diversos programas implementados por los Ministerios de Agroindustria, Trabajo y Desarrollo Social que permita motorizar el círculo virtuoso del trabajo y la producción nacional.

Bibliografía:

- Gabrinetti, M. (2017) "Periurbano platense: políticas públicas y condiciones de trabajo agrario" en GT 11 Economía Social, Ruralidad y Agricultura familiar.
- Ley de Agricultura Familiar. Honorable Cámara de Senadores. Poder Legislativo Nacional
- Pereira, P. (2000) "Necesidades humanas" Ed. Cortez
- Rozas Pagaza, M. (2006): Cap. 4 "La cuestión social contemporánea y la intervención profesional como campo problemático", en La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social.
- Vilas, C. (2004) cap.3 "Política y políticas públicas", En *"Después del neoliberalismo: estado y procesos políticos en América Latina"*